

Venezuela bajo la mirada del mundo

Carolina Jiménez Sandoval *



EFE / LENIN NOLLY

La dinámica nacional a la luz del prisma internacional es foco de atención para los expertos que han visto desafiado su criterio producto de la anomalía de los acontecimientos que mantienen a Venezuela siendo noticia: emergencia humanitaria, desequilibrio político e institucional, un éxodo en auge, entre otros, son los factores que definen el juego de intereses geopolíticos disputados hoy en torno al tan esperado desenlace

Venezuela se ha venido acostumbrando a ser noticia internacional. La historia de la debacle económica del país con su consecuente crisis humanitaria y crisis de refugiados, a lo que se suma la complejidad de la crisis político-institucional, dan la vuelta al mundo en titulares de diversos medios en distintos idiomas. Tristemente, la mayoría de tales titulares son noticias sobre un escenario económico, social y político que aún desafía la credulidad de los analistas políticos: uno de los países que otrora tuvo un crecimiento económico sostenido, gozó de la bonanza de un *boom* petrolero y fue hogar de miles de inmigrantes, está ahora bajo la mirada del mundo.

VENEZUELA EN LA AGENDA PERMANENTE

El final del mes de mayo y un intenso mes de junio parecen haber agudizado la fiebre noticiosa sobre Venezuela, pues algunos eventos claves, que analizaremos más adelante, sucedieron uno tras otro para seguir dando material de redacción a todas las agencias noticiosas y a todos los analistas que siguen de cerca el tema. No cabe duda de que la crisis venezolana es un asunto de interés global y esto ocurre por varias razones. En primer lugar, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur),

declaró que el número de venezolanos fuera de las fronteras del país ya alcanzan los 4 millones de personas. Por primera vez en la historia, el mayor número de nuevas solicitudes de asilo a nivel mundial corresponde a personas provenientes de Venezuela.

Los datos del informe anual de ACNUR Tendencias Globales..., muestran que (para 2018) cerca de 70,8 millones de personas se encuentran desplazadas forzosamente de sus hogares. Para tener una idea sobre la magnitud del fenómeno, esta cifra duplica el número de personas desplazadas hace 20 años, supone 2,3 millones más que el año pasado, y corresponde a una población entre la de Tailandia y Turquía.

No obstante, estos 70,8 millones son una estimación conservadora, dado que sólo refleja parcialmente la crisis en Venezuela. En total, según los datos de los gobiernos que los reciben, unos 4 millones de venezolanos han salido de su país, convirtiéndose en una de las mayores crisis recientes de desplazamiento en el mundo¹.

Esta situación es por lo demás *sui generis* si se toma en cuenta que el país no vive ni un conflicto armado interno, ni ha habido una catástrofe natural de una envergadura que pueda explicar la magnitud del éxodo venezolano, con la celeridad con la que se ha movilizó la población. La salida diaria de miles de venezolanos a otros países ha sido calificada por varias organizaciones internacionales como una *crisis de refugiados*; acertadamente, han establecido que en Venezuela se violan masivamente los derechos humanos y, por lo tanto, los venezolanos son personas en necesidad de protección internacional². Esta crisis, sin duda, plantea desafíos importantes no solo para la propia sociedad venezolana (separación familiar, pérdida de capital humano, exposición de personas a redes de trata, naufragios y otros riesgos en el tránsito...), sino también para los países que les reciben.

Adicionalmente, ha sido evidenciado que en –y sobre– Venezuela existe una diversidad de posicionamientos geopolíticos, los cuales han ido reconfigurándose según los objetivos de política exterior de cada actor en los últimos meses. Washington, Beijing, Moscú y Bruselas son tal vez las capitales principales desde donde se discute la situación venezolana *vis a vis* los intereses estratégicos de las principales potencias; esto, sin mencionar a los países del llamado Grupo de Lima que comparten liderazgos diversos y actúan principalmente en conjunto cuando se trata de Venezuela. Dichas discusiones abarcan desde temas meramente económicos y financieros, tales como el petróleo y lo relativo a la explotación extractiva de minerales claves, así como el complejo tema de deudas adquiridas, hasta temas políticos y estratégicos propiamente

dicados que comprenden la necesidad de plantear una solución a la crisis de refugiados –tema de suma importancia para el Grupo de Lima y una potencial amenaza a la gobernabilidad democrática de la región–, así como replantear la importancia del ejercicio de influencia política; todo aquello, entre otros, definen los temas que guían los intereses y, por ende, la actuación de cada actor sobre la situación venezolana en el tablero internacional.

Estos intereses estratégicos implican que los actores referidos *muevan sus fichas* conforme evolucione la crisis en Venezuela, con el fin de promover lo que son sus *intereses primordiales* en materia de política exterior. La variedad de actores involucrados y la diversidad de sus intereses, permite el surgimiento de distintas iniciativas para posicionar un “desenlace” determinado a la crisis. Las más recientes ocurrieron en estas últimas semanas y aún parecieran estar siguiendo su curso.

LOS ESCANDINAVOS AL FRENTE: NORUEGA Y SUECIA

A finales de mayo el mundo se enteró, casi de forma sorpresiva, que una delegación de representantes del gobierno de Nicolás Maduro y un grupo representando a la oposición venezolana se habían reunido en Oslo, para iniciar *conversaciones exploratorias*. Tal reunión, si bien preliminar y con poca información pública respecto a lo discutido, generó un sinnúmero de reacciones tanto a nivel nacional como internacional.

Las reacciones en Venezuela fueron las esperadas: *escepticismo*, por parte de un grupo que resiente la *inutilidad de estos procesos de diálogo para resolver la crisis*, como consecuencia de los resultados obtenidos en años anteriores; *rechazo rotundo por parte de grupos políticos*, los cuales virtualmente están en contra de cualquier mecanismo de negociación que no pase en un principio por la renuncia (u otro tipo de salida) de Nicolás Maduro; y un *sentimiento quimérico de esperanza*, para aquellos que ven en una negociación acompañada por actores de la comunidad internacional, la única vía pacífica para salir del *statu quo* actual.

A pesar de las posiciones conocidas, o retóricamente duras de varios gobiernos, no se ha evidenciado hasta ahora un posicionamiento abiertamente contrario a las *conversaciones exploratorias* realizadas en Oslo. De hecho, la Unión Europea ha respaldado abiertamente la posibilidad de dar continuidad a estos encuentros, reafirmando su compromiso con *una solución política, pacífica y democrática a través de elecciones libres y justas*, mientras Estados Unidos ha tenido una posición relativamente “neutral” o más bien de “aceptación” sobre Oslo, es decir, le ha dado su beneplácito sin promoverlo. Rusia y China, por su parte, se han propuesto

abogar por una solución pacífica y libre de posturas *intervencionistas*, cabe destacar en salvaguarda de los intereses económicos que mantienen en el país suramericano. De esta manera, Oslo representa entonces una posibilidad, un primer acercamiento entre partes con intereses antagónicos cuyas decisiones tienen un impacto que trasciende sus fronteras. Por tal motivo, Oslo –más allá del comprensible escepticismo que genera– tiene hoy en día la potencialidad de ser un proceso apoyado y aupado por potencias claves ante la severidad de la crisis venezolana y la importancia de encontrar soluciones pacíficas y diplomáticas a una crisis sin precedentes.

La continuación y posible éxito de un proceso de tanta trascendencia dependerá obviamente de la voluntad política de las partes, así como también de la definición de variables que todavía no parecen haber sido definidas, tales como la participación de quienes todavía no están en la mesa (tanto actores internos como externos), el acompañamiento a un proceso de este tipo, la viabilidad de implementación de los posibles acuerdos y otros factores. Oslo, en conclusión, es un primer encuentro y, como tal, aún queda mucho por decir.

Mientras los noruegos reunían a los actores internos, los suecos hacían lo propio con los actores externos. Con muy poca información trascendió que a mitad del mes de junio Suecia había invitado a delegados de varios gobiernos, interesados en discutir la crisis venezolana, a su capital, para tener un intercambio colectivo sobre lo que acontece en Venezuela. Lo conocido por los medios de comunicación indicaba que países como Turquía, China, Rusia, la Unión Europea y el propio Vaticano, habían recibido la invitación. La falta de información proveniente del país anfitrión, aunado a las respuestas generales y evasivas de algunos que confirmaron su asistencia, hace pensar que la reunión celebrada busca ser una plataforma diplomática que fortalezca las reuniones de Oslo, en las cuales los actores venezolanos son los protagonistas del proceso con una clara guía noruega. En ese sentido, dado el orden cronológico de los eventos y la diferencia en cuanto a la información provista en ambos casos, todo parece indicar que Estocolmo existe porque existe Oslo. Ambos son, entonces, posibilidades iniciales de procesos que podrían ser fortalecidos si los contextos políticos y las voluntades de las partes logran coincidir.

BACHELET: LA VISITA MÁS ESPERADA

Se hace imposible terminar unas líneas sobre una *Venezuela bajo la mirada del mundo* en estas últimas semanas sin mencionar, aunque sea brevemente, la tan deseada visita de la alta comisionada para los Derechos Humanos de las



AFP / FEDERICO PARRA

Naciones Unidas, Michelle Bachelet. Decimos *visita deseada* entendiendo que, para nadie es un secreto, durante décadas la negativa del gobierno venezolano de permitir la entrada a cualquier mecanismo internacional de monitoreo de DD.HH., mantuvo al país fuera del alcance directo de mecanismos que cumplen un rol vital para sociedades donde los DD.HH. son violentados de forma sistemática.

Las expectativas en torno a su visita, debidamente precedida por una misión de investigación de su equipo técnico en el mes de marzo, eran enormes. Con una apretada agenda y un tiempo extremadamente corto para poder observar una crisis tan profunda, la alta comisionada se reunió con diversos actores políticos y sociales, y –lo más importante tomando en cuenta su mandato– con víctimas de violaciones de DD.HH. En consecuencia, su visita y sus cortas declaraciones al final de la misma fueron noticia mundial. Por primera vez una alta comisionada de DD.HH. de la ONU visita Venezuela y, de forma inédita, su oficina prepara un informe sobre la situación del país solicitado por el Consejo de Derechos Humanos. El 5 de julio Michelle Bachelet presentará su informe ante dicha instancia y el mundo seguirá atento a lo que se diga sobre un país donde el respeto por la dignidad de las personas, principalmente por parte de quienes gobiernan, ha pasado a ser un principio, irónica y absolutamente irrespetado.

* Internacionalista venezolana.

NOTAS

- 1 ACNUR. (2018). Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2018. Recuperado de: https://acnur.org/5d09c37c4#_ga=2.264988362.454722880.1562165336-535928698.1562165336
- 2 Amnistía Internacional. (2018). Medidas urgentes: personas venezolanas necesitan protección internacional. AMR 01/9019/2018. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/en/documents/amr01/9019/2018/es/>